

47

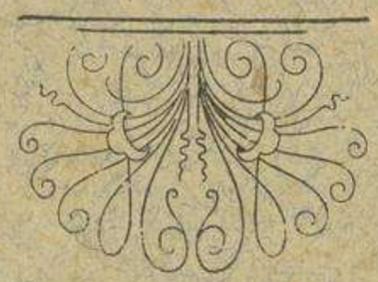
S.M./C3/69

5-16-XVII

SM
C^a3
69

JOSÉ PÉREZ DE ACEVEDO

EL ANALFABETISMO
EN MENORCA



MAHÓN. — MCMX.



1055558

SM C*3 69

379.2 (46.75 Men)
PER

EL ANALFABETISMO EN MENORCA

DISCURSO PRONUNCIADO

en la sesión de apertura del curso académico de 1910 á 1911

———— celebrada ————

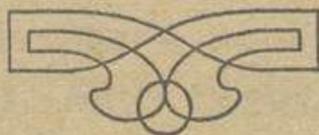
en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón

el día 17 de octubre de 1910

—— POR ——

JOSÉ PÉREZ DE ACEVEDO

Catedrático numerario del Instituto General y Técnico



MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — Teléfono n.º 20

1910

A-340A

A-340A

LA MEMORIA



ILUSTRES SEÑORES: SEÑORAS Y SEÑORES:

Repetidas, muy repetidas veces habeis demostrado vuestra cortesía y cultura; innecesario es, por tanto, pedirós la benévola atención que he de menester: cuento con ella de antemano.

Una plausible costumbre ha hecho que se prefieran como temas en este Ateneo, para inaugurar cada curso, cuestiones á la Isla referentes ó que se concreten los temas de carácter general á los límites de la casa en que vivimos, porque así el estudio puede ser más original y la lección más provechosa.

El problema fundamental de España es el de la enseñanza, porque á todos los otros contiene.

Esta tierra, y principalmente esta ciudad, son cultas. La institución en que nos encontramos bien lo demuestra, y lo confirman obras similares que á su imitación y calor se han creado, no sólo en Mahón, sino también fuera de la Ciudad, como en el vecino Villa-Carlos, que cuenta con un Ateneo creado con tanto entusiasmo y con tan discreto acierto en sus iniciativas que traerá gran cosecha de bienes. Y no obstante esa manifiesta cultura, aquí como en toda la nación se presenta el problema, no permitiendo pensar en ningún otro si no alcanzamos antes su solución.

Las anteriores consideraciones me han movido á elegir como tema *El analfabetismo en Menorca*. Será la tesis: *Hay que enseñar á leer* y el lema aquel precepto del insigne Costa

consignado en estas palabras: «Todo español ha de servir á la patria con los libros en la mano.»

Se que corro el peligro de ofenderos, pues no he de hacer otra cosa que repetir verdades evidentes y conocidísimas, pero el mal es tan grave que me obliga á ello, aun á riesgo de molestaros.

El hombre civilizado se distingue del que no lo es en algunos caracteres externos, especialmente en su vida espiritual, en su tendencia y capacidad para la investigación científica, y sobre todo en el poder inhibitorio que posee, capaz de impedir que la excitación de cualquier agente externo se convierta inmediata y directamente en reacción, constituyendo un acto reflejo. El hombre culto es reflexivo, obra despues de meditar; el hombre inculto es emotivo, obra sin reflexionar, juguete inconsciente de las sollicitaciones del medio ó de los impulsos pasionales á que no puede resistir:

Para poder vivir vida civilizada es preciso tener órganos de relación que el salvaje no tiene. Y si me lo permitís, contaré entre ellos el *órgano de la lectura* (admitido por algunos) órgano de la vida de relación por excelencia.

Un sagaz escritor compara el analfabetismo con la sordomudez. Yo me atrevo á compararlo con la ceguera, que es más grave en el orden físico, porque en el orden intelectual y en la vida de relación representa tanta falta como la de la vista en la vida material.

Saber leer y escribir es necesidad cada día más apremiante, y no digo cada día por artificio retórico, puede emplearse la frase en su sentido recto y valor real, porque en la época moderna, merced al prodigioso, al mágico progreso que rápidamente cambia el mundo, la vida de las sociedades humanas se hace cada vez más científica, porque los pueblos cultos marchan con paso de momento en momento acelerado hacia el período en que gobierne su conducta la reflexión y no los llamados instintos. La vida del analfabeto en el seno de las modernas sociedades es vida de miseria, de imposibilidad constante para el que la sufre y de daños sin cuento para sus conciuda-

danos. Porque el analfabeto es un hombre incompleto é incompletas é inadecuadas al medio social han de ser sus obras. Fijad la atención en cualquier orden de la actividad humana y encontraréis la mayor incapacidad y la mayor miseria asociadas á la mayor incultura.

Copio de un autor clásico: «Preguntado Apolonio, según cuenta Filóstrato, cual fuese el más rico hombre del mundo: respondió, el más sabio. Preguntado después quién fuese el más pobre, respondió, que el más ignorante. Fué sentencia digna de tal persona».

Esta sentencia la vemos desmentida algunas veces en el orden individual, pues todos hemos conocido ignorantes que lograron grandes riquezas; pero en el orden social siempre se confirma: los pueblos más ignorantes son siempre los más pobres. Ignorancia y miseria son madre é hija muy bien avenidas, enlazadas por tan entrañable cariño que no se pueden separar, que se siguen como la sombra al cuerpo que la produce.

Si comparáis las estadísticas de la producción del trigo, encontraréis que la producción por hectárea en los distintos países europeos es próximamente como sigue: (*)

Escocia, 31 hectolitros.—Inglaterra, 26 id.—Bélgica y Holanda, 22 id.—Dinamarca, Suecia y Alemania, 20 id.—Francia, 15 id.—España, 7 en secano y 18 en regadío.—Rumanía, 12 id.—Italia, 11 id., y Rusia, el país de las célebres *tierras negras*, las más adecuadas para los cereales, sólo 9.

Estas cifras guardan correlación estrecha (como pronto veremos) con las que señalan la difusión de la enseñanza primaria en los mismos países. Estas cifras nos dicen: si quereis más grano en vuestras trojes, difundid la enseñanza, que los labradores sepan leer y entonces se aprovechará el agua, se utilizarán los abonos y se inventarán las máquinas que multiplican las doradas espigas y redimen al segador. Porque la Ceres moderna es la Ciencia á la que hemos de llevar como ofrenda, no

(*) El discreto lector sabe que estas cifras y otras análogas, no pueden ser de matemática exactitud y que varían de un año á otro, pero la curva que con ellas se construya tendrá siempre las mismas inflexiones, á no ser que cambie de una manera permanente alguno de los factores que la determinen.

las primicias del campo, sino el esfuerzo de nuestro estudio, á la que no hay que sacrificar cerdos, sino horas de trabajo.

La misma relación encontraréis en la higiene pública. España es uno de los países de más natalidad de Europa y el penúltimo en aumento de la población, por su extraordinaria mortalidad, sobre todo entre los niños.

He aquí las cifras de la mortalidad, en varias naciones europeas:

Suecia, 1'44 por 100.—Noruega, 1'44 id.—Dinamarca, 1'48 id.—Bélgica, 1'50 id.—Inglaterra, 1'61 id.—Holanda, 1'61 id.—Suiza, 1'77 id.—Francia, 1'96 id.—Portugal, 1'98 id.—Alemania, 1'99 id.—Italia, 2'18 id.—Servia, 2'25 id.—Austria-Hungría, 2'51 id.—Rumanía, 2'56 id.—España, 2'61 id.—Rusia, 2'63 id.

La lucha en pró de la cultura en nuestra patria durante los últimos tiempos se refleja en las cifras de la mortalidad que van decreciendo, felizmente, casi de año en año, pues en 1884 era de 3'06 por 100, y en 1908 de 2'40, menor, como se ve, que la de la estadística antes citada. (*)

En Menorca no alcanza más que á 1'95 por 100, debido, preciso es confesarlo, más á las condiciones topográficas que á las prácticas de una escrupulosa higiene.

La viruela, bien sabéis, no es conocida en países como Alemania ó Inglaterra, (**), y la campaña contra las enfermedades evitables tiene por única base posible la cultura. Las epidemias no causan los estragos de otros tiempos en las naciones adelantadas, y en estos mismos días vemos que el cólera se ha aposentado en Rusia, desde hace varios años, sostenido por la incultura de aquel desgraciado país.

No es posible la vida científica, con el positivo y necesario desarrollo, en países de analfabetos, porque le faltará el ambiente que permita su existencia. La alta ciencia, la creadora de los principios que la ciencia aplicada utiliza, ha menester para su florecimiento gentes que la respeten, que formen una base de cultura sobre la que pueda sustentarse. En cualquier país y en cualquier época puede nacer un hombre de genio;

(*) V. Apéndice I.

(**) En la ciudad de Valencia, merced á los esfuerzos de las autoridades y lo médicos, ha logrado extirparse también esta terrible enfermedad.

pero no se crea la legión de talentos necesaria sino en las naciones y entre los pueblos de cultura media suficiente. Un árbol, por alto y corpulento que sea, no constituirá nunca un bosque, si las malas hierbas no dejan prosperar sus semillas.

Entre nosotros han nacido muchas ciencias. Baste citar á Huarte, iniciador de la Psicología experimental, á Hervás, de la Filología, y ni uno ni otro tuvieron continuadores. El espíritu de continuidad, la escuela científica faltan, porque falta ese ambiente, ese terreno preparado. De ingenio propio para encontrar relaciones inesperadas y chistosas, á fuer de meridionales, con un chiste se sale del paso y es lo único que está pronto para acoger todas las tentativas creadoras de nuevas corrientes científicas. Llamamos chiflado á quien al estudio de una especialidad se dedica, sobre todo si se trata de la ciencia pura, sin aplicaciones de inmediato aprovechamiento ó lucro; porque es más cómodo decir una chirigota que estudiar una cuestión, y la masa, muy á gusto, reputará chiflado al sabio ó al meramente estudioso, porque es incapaz en su incultura de comprenderlos y, por tanto, de respetarlos y apoyarlos, de oír sus consejos, de acomodar la vida social á sus dictámenes.

Aquellos felices pueblos escandinavos, menores que nosotros en población y sin nuestra larga y gloriosa historia, tienen vida científica intensa y por ella más higiene, más riqueza, más bienestar.

Hasta el poderío militar y político va á buscar también á los más doctos, abandonando á los más ignorantes, por heroicos que sean.

A raíz del vencimiento de Francia por Alemania, cuando aun no había terminado la guerra, pero cuando se preveía su desenlace, en noviembre de 1870, inauguraba Cánovas del Castillo el curso en el Ateneo de Madrid, y de aquella hermosa oración son estas palabras:

«..... habiendo crecido tanto á la sombra de este feliz concierto de libertad y orden el saber germánico en los últimos tiempos, que si hoy resucitare Carlos V, no echaría solamente ya de menos sus soldados de Mülberg y su cetro imperial, sino también la soberanía que poseyó sobre los mayores pensadores del género humano cuando estos se apellidaban

»Francisco de Victoria ó Domingo Soto, en vez de Kant ó Fichte, Hegel ó Krause».

Lo que pasó en 1870, que fué el triunfo del maestro de escuela alemán (según decía Bismarck), se ha repetido en nuestros días: el Japón, país de escuelas, ha vencido al colosal imperio ruso, tierra de analfabetos.

Aquellos pueblos á quienes Ulfilas llevara las primeras letras en el siglo iv de nuestra era, no las han abandonado y han obtenido justo premio. El germano bárbaro de la Edad media y su inmediato sucesor el lansquenete ebrio y sanguinario, que asaltó á Roma con Borbón por Carlos V, se han convertido en el alemán moderno, vencedor en la ciencia, en la industria y en las armas, merced al estudio. Y los pueblos que gozan desentrañando los sutiles dramas del sutilísimo Ibsen, no tienen muy lejos al pirata escandinavo que saqueaba las costas españolas cuando ya nuestros antepasados habían consumido la civilización greco-romana y empezaban á crear la civilización cristiana.

Cuentan los historiadores que deseoso Carlos V de que el príncipe don Felipe, su hijo, pudiera heredarle en la dignidad imperial, lo envió á Alemania para que se captara las simpatías de los grandes señores del Imperio. Fué el príncipe, y asistió á las fiestas y diversiones de los nobles alemanes, que se reducían á francachelas en que se emborrachaban, terminando á banquetazos, convertida la sala del festín en campo de batalla, viéndose por aquí un margrave cojo, por allá un gran duque tuerto ó un príncipe manco. A Felipe II (monarca muy discutido) no se le puede negar que era hombre adornado con la cultura de la época, como educado en España, que, por aquel entonces, iba entre los pueblos que caminaban á la cabeza de la civilización. Las diversiones de la nobleza alemana no gustaron al príncipe español, ni éste á sus futuros electores; de ahí que desistiera el emperador de presentar á su primogénito como candidato al imperio. ¡Cuánto ha cambiado, señores, la gente alemana!

No falta quien sostenga que la enseñanza desvía ó puede

desvía el corazón de su camino al bien, que la cultura desmoraliza, que pueden encontrarse hombres sin cultura y por ello de gran bondad. Es la teoría del salvaje feliz, inocente y moral, desmoralizado por la civilización, según exponía Rousseau, tan en moda en el siglo XVIII. Los viajeros y los etnógrafos han demostrado hasta la saciedad que ese tipo ni ha existido, ni existe, ni puede existir, que los que no han pasado de las primeras etapas de la cultura son, no sólo más miserables y desgraciados, sino incapaces de una vida moral.

Es imposible adquirir conceptos morales, que merezcan en verdad este nombre, padeciendo la ceguera mental del analfabetismo; á lo más que se llegará es á dirigir la conducta según los dictámenes ajenos, y cuando esto falte ó la pasión apriete, á obrar con absoluta inconsciencia. Reciente está el espeluznante crimen de Gador, en el que figuran muchas personas: un curandero que receta sangre caliente de un niño á un enfermo y el enfermo y su mujer que contratan el secuestro y el asesinato de la infeliz criatura.....

Gador es un pueblo que tiene más de 73 analfabetos por 100 de sus habitantes. La simplicidad de los ignorantes es capaz de los mayores crímenes.

Bien sabéis que los penalistas modernos estiman la ignorancia como indicio de irresponsabilidad.

No falta tampoco quien sostenga que más vale una persona discreta, aunque sea analfabeta, que otra que sólo sepa leer. En primer lugar, dudo de la discreción del que no la ha tenido para aprender á leer.

Ya conocemos al Séneca de aldea, al Licurgo de pueblo que es un viejo cargado de marrullerías y agudezas que oyera en su larga vida, saco de refranes, que os dará alguna vez una observación atinada, pero conocidísima, regularmente sobre el régimen meteorológico de la región, fundada en que cuando asoma una nube por encima de tal cerro, lloverá al día siguiente. Estos sabios analfabetos de aldea son las rémoras mayores que tiene el adelanto en los pueblos rurales. Alguno de ellos fué, sin duda, aquel que cuando se anunció el eclipse total de sol de 1860, dijo que no era más que un sacadineros.

La tesis de la necesidad de una gran instrucción, porque la

instrucción escasa es dañina, me recuerda unos versos del poeta inglés Pope que, traducidos al castellano, dicen:

«Poco saber es cosa peligrosa,
»O nunca pruebes la Castalia fuente,
»O de ella bebe en cantidad copiosa.

Sostener esta idea del erudito poeta es lo mismo que tratar de convencernos de que todo el que no pueda propinarse un banquete diario debe ayunar. Es lo mismo que decirnos: no comais pan solo si no teneis otra cosa. Además, leer y escribir es la base de toda la sabiduría humana; sin estos conocimientos los demás no pueden llegar á nosotros: la puerta del templo de Minerva, que diría un clásico, no tiene otra llave que la lectura. Lo único, tal vez, que se nos enseña es á leer; los otros conocimientos los aprendemos; todos somos algo autodidácticos, que dicen los alemanes. No quiero con esto significar que sea innecesaria en un todo la dirección de un profesor en cualquier ciencia; pero la única enseñanza en que es de todo punto imprescindible la acción del maestro es la de la lectura.

Y por otra parte ¿quién señalará el límite de los conocimientos para que el *poco saber* no sea nocivo? Acaso se pretenda que seamos todos los hombres como aquel célebre Pico de la Mirándola (de quien hoy nadie se acuerda) que se comprometía á discutir: *De omni re scibili*, á lo que añadía Voltaire, con su sin par gracejo: *et quibusdam aliis*.

Ahora os he de molestar con cifras. La estadística, de sobra lo sabeis, es la ciencia que estudia los fenómenos sociales expresados por números y en ella puede equivocarse la interpretación; pero como en todo procedimiento inductivo, siempre quedan las cifras dispuestas para rectificar los juicios erróneos.

Estudiando los datos estadísticos del analfabetismo en Europa, podemos reunir los pueblos de nuestro continente en tres grandes grupos: 1.º de analfabetismo escaso ó casi nulo; 2.º de un analfabetismo grande (más de un 20 por 100); y 3.º de analfabetismo extraordinario (más de un 80 por 100).

Así tenemos que el total de los analfabetos es escasísimo, insignificante, en Suecia, Noruega, Dinamarca y la Alemania

del Norte; sirven de transición Holanda y Suiza entre este primer grupo y el segundo, en el que figuran:

Francia, con un 24 por 100 de analfabetos.—Bélgica, 26 id.—Austria, 44'80 id.—Hungria, 55'80 id.—España, 63'78 id.—Italia, 64'00 id.—Portugal, 79'00 id.

En el tercer grupo se colocan Rusia, Bulgaria, Turquía y algún otro estado balcánico.

Las cifras anteriores se completan con las de los reclutas, dato más cierto que el del analfabetismo total y del que se obtienen las mismas deducciones; así, vemos:

Suecia.	1	analfabeto	por	1,000	reclutas.
Prusia.	1	id.		id.	id.
Suiza	22	id.		id.	id.
Holanda	40	id.		id.	id.
Francia	49	id.		id.	id.
Bélgica	128	id.		id.	id.
Austria	220	id.		id.	id.
Grecia	300	id.		id.	id.
España	367	id.		id.	id.
Italia	380	id.		id.	id.
Rusia	620	id.		id.	id.
Servia.	790	id.		id.	id.
Bulgaria.	890	id.		id.	id.

No pueden atribuirse á la raza estas diferencias, porque si es verdad que en el primer grupo figuran pueblos escandinavos, germánicos y sajones, el Austria, país alemán, va con los de la segunda categoría; tampoco es la nacionalidad política, el gobierno y su acción, á quien se pueda atribuir toda la responsabilidad del fenómeno, ya que bajo el cetro de los Czares están Rusia, con 80 analfabetos por 100, y Finlandia, país cultísimo, y formando un mismo estado con Inglaterra y Escocia, Irlanda con un tanto por 100 muy superior á la Gran Bretaña.

Se ha dicho siempre que los pueblos del Norte son más activos y más estudiosos, encontrando en el frío y en sus largas noches la razón de esas condiciones. Esto es verdad en el orden físico, en el de la actividad muscular; pero no lo es en absoluto en lo que se refiere á la actividad mental. Ningún pueblo ha sido tan amante del saber como el pueblo griego en sus gloriosos días y aún hoy en su extrema decadencia guarda ese amor,

como aseguran About, Taine y todos los que lo han estudiado; y los italianos y españoles han dejado estela bien brillante en el mundo espiritual para que tengamos que insistir en ello. Las cifras antes citadas, reunidas á las enseñanzas geográficas, nos dicen que tan del Norte son los rusos analfabetos como los finlandeses, suecos y dinamarqueses cultos.

La voluntad, el firme propósito, es el que ha hecho cultos á los unos, y la falta de esta voluntad, de este firme propósito, incultos á los otros.

La razón de ser de este firme propósito dependerá de causas más remotas, más universales; su investigación y estudio nos llevaría mucho más lejos de lo que es mi deseo.

Contrayéndonos á España, ya hemos dicho que, según el censo de 1900, nuestro analfabetismo se cifra en un 63'78 por ciento.

Por provincias oscila entre 34'29 (Álava), 36'75 (Madrid) y 40'45 (Palencia) que son las más favorecidas, y 78'77 (Almería), 80'12 (Granada) y 80'29 (Jaén) que son las más desgraciadas.

No ocupa nuestra provincia sitio de honor en la lista: su lugar entre las 49 de la Nación es el 42.º con 77'03. (*)

Veamos ahora nuestra casa. La isla de Menorca tiene, en el citado censo de 1900, la cifra de 69'82 por 100 de analfabetos, menor, como veis, en un 7'21 por 100 que el de la provincia; pero mayor en un 6'04 que el de la Nación.

Veamos además lo que pudiéramos llamar departamentos de la casa que habitamos, es decir, las distintas poblaciones que integran la Isla y éstas, colocadas en orden de menor á mayor, arrojan el siguiente resultado:

	Varones	Hembras	Ambos sexos
Villa-Carlos,	57'22	68'72	63'11
Mahón	58'89	73'08	65'87
Ciudadela	66'58	71'35	69'06
Mercadal	67'64	81'38	74'54
Ferrerías	73'92	79'78	76'88
Alayor	78'73	88'48	83'45
Toda la Isla	64'41	75'24	69'82

(*) Tan elevada cifra depende principalmente de los municipios rurales de Ibiza, alguno de los cuales llega á la extraordinaria proporción de 96'77 analfabetos por 100 (ayuntamiento de Santa Eulalia).

Ya os dije que entre los reclutas en España en 1903 hubo un 36'70 por 100 de analfabetos. En Menorca en los años transcurridos de 1901 al actual, ambos inclusive, encontramos los siguientes resultados:

Mahón, 19'86 analfabetos en cada 100. — Villa Carlos, 43'01 íd. — San Luis, (*) 45'09 íd. — Ciudadela, 49'72 íd. — Ferrerías, 53'84 íd. — Alayor, 60'19 íd.

En toda la Isla 38'04 con el 1'24 por 100 más que lo que corresponde á la Nación.

Visto el estado actual, será preciso echar una ojeada retrospectiva que nos permita augurar para lo porvenir.

Antes que muchos países pensaran en establecer la instrucción primaria obligatoria lo hizo nuestra nación con la Ley de 1857 cuyo artículo 7.º dice así:

«La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles. Los padres y tutores ó encargados enviarán á las escuelas públicas á sus hijos y pupilos desde la edad de seis años hasta la de nueve, á no ser que les proporcionen suficientemente esta clase de instrucción en sus casas ó en establecimiento particular.»

Para que este precepto no fuera letra muerta el artículo 8.º establece la necesaria coacción en los siguientes términos:

«Los que no cumplieren con este deber, habiendo escuela en el pueblo ó á distancia tal que puedan los niños concurrir á ella cómodamente, serán amonestados y compelidos por la autoridad y castigados en su caso con la multa de 2 hasta 20 reales.»

Esta sabia ley, según el sentir de un Ministro de la Corona, ha fracasado, (**) mejor pudiéramos decir que no se ha cumplido, pues el tiempo que media entre su promulgación y nuestros días ha sido muy suficiente (cincuenta y tres años) para remediar nuestra situación en este respecto: muchos menos años

(*) En la estadística tomada del censo no figura este Ayuntamiento, porque en 1900 formaba parte del término de Mahón.

(**) Memoria llevada á las Cortes por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública (Conde de Romanones) en el corriente año de 1910.

han necesitado algunas repúblicas sur-americanas para colocarse á envidiable altura; muchos menos años le han permitido á la vecina Francia lograr mejoras muy apreciables.

Se demuestra el fracaso ó el incumplimiento de la ley al encontrar que de 1860 á 1900, es decir, en 40 años, no se ha reducido el número de analfabetos de España más que en un 11'74 por 100. Las provincias que han alcanzado mayor reducción son las de Guipúzcoa (21'95), Vizcaya (19'90) y Soria (19'58), y las que revelan menor esfuerzo, Granada (4'58), Badajoz (4'50) y Jaén (2'96). (*)

Nuestra provincia tampoco ocupa buen lugar entre sus hermanas desde este punto de vista, pues en los cuarenta últimos años se ha ganado sólo un 7'72 por 100, y es el 38.º el sitio de orden que ocupa.

No he podido encontrar datos particulares de la isla de Menorca, pero para adelantar una buena impresión, os diré que si no en el periodo de 1860 á 1900, en el posterior del primer decenio de este siglo, en las cifras correspondientes á los reclutas, se observa disminución muy marcada en Mahón, como puede verse en los siguientes datos:

1901, 21'11 por 100.—1902, 15'44 id.—1903, 38'46 id.—1904, 27'45 id.—1905, 12'33 id.—1907, 19'76 id.—1909, 11'80.—1910, 8'55 id.

El Sr. Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública, presentó á las Cortes una notable Memoria en 15 de mayo último y de este documento son las siguientes conclusiones:

«1.ª La ignorancia está en razón estrechísima é inseparable, en las distintas provincias, con el número de Escuelas públicas que faltan, según la ley.

2.ª El analfabetismo ha disminuído relativamente donde la enseñanza privada tiene incremento suficiente para suplir los defectos de la enseñanza pública.»

«Estas consecuencias (continúa el Sr. Ministro) que se derivan de modo clarísimo é incuestionable de la estadística, demuestran que el remedio está en la creación de Escuelas públicas y el fomento de la enseñanza privada, mientras la pu-

(*) V. Apéndice II.

blica se desarrolla lo suficiente para atender á todas las necesidades de la cultura nacional.»

Hay que notar otros hechos muy significativos, que la misma Memoria nos señala. Los Municipios no cumplen sus deberes; ha habido escuela cuya construcción costó 150.000 pesetas, arruinada á los pocos años por abandono. Cita el Sr. Ministro el pueblo de Nava del Rey en el que fué apedreado el edificio escolar, porque había costado mucho dinero, á juicio de aquellos habitantes.

En la «Gaceta» del 15 de abril de 1904, con motivo de un expediente de competencia, se encuentra un caso bien curioso. La maestra de Guixes (provincia de Lérida, partido judicial de Solsona) estuvo cobrando su sueldo sin asistir á la escuela nueve años, y el Alcalde del pueblo no sólo toleró esta falta, sino que se aprovechó para instalarse en la casa-escuela y vivir en ella y establecer público comercio de tejidos, alfarería y otros artículos.

Leo textualmente en la citada Memoria:

«Hay escuelas confundidas con los hospitales, con los cementerios, con los mataderos, con las cuadras. Hay escuela que sirve de entrada á un cementerio y los cadáveres son depositados en la mesa del profesor, antes del sepelio, para entonar los últimos responsos. Hay escuela donde los pobres niños y niñas no pueden entrar hasta que no sacan las bestias, que van á pastar; hay escuela tan reducida que apenas hace algo de calor se producen en los niños desvanecimientos por escasez de aire y falta de ventilación; hay escuela que es depósito de estiércol en fermentación, y se le ocurre á alguna autoridad local decir: que de esta suerte están los niños más calientes en invierno. El inspector de una de las zonas de Cataluña denunció el hecho de que existiese en su jurisdicción una escuela conviviendo con una cárcel; otra instalada entre un salón de baile y un café, y otra cuya única ventana se abre sobre un cementerio. Otro inspector habló de un local escuela utilizado como toril, cuando en el pueblo hay capeas.»

El mismo documento oficial consigna que faltaban en 1900, para cumplir los mandatos de la ley, 9,579 escuelas y hoy deben faltar unas 12,000.

Sigo extractando el propio documento: Las escuelas privadas religiosas, sin contar las de Madrid, son 866 con 106,144 alumnos, á los que hay que añadir los 32,000 de la capital de la nación, y las laicas ascienden á 107 con 6,500 alumnos. Las escuelas privadas que el Sr. Conde de Romanones considera no propagandistas van en marcado descenso: eran 6,696 y se han reducido á 5,212. De modo que no pueden substituir á las oficiales que faltan.

Las frases del Ministro y los hechos en que se fundan nos demuestran una realidad muy desconsoladora, la existencia de un ambiente hostil á la escuela y por ende á la difusión de la enseñanza en buena parte de la Nación.

Muy alejados debemos estar en estas corporaciones, en los Ateneos, de todo aquello que rozarse pueda con la política; pero es asunto este que nos ocupa de tan gran trascendencia social, que me ha de ser permitido aplaudir aquí públicamente, con el mayor entusiasmo, los nobles propósitos, los laudables empeños del Sr. Conde de Romanones y de su sucesor, el actual Ministro, que muestran desvelo nunca bastante elogiado en favor de la enseñanza.

Nosotros, repito, no somos gobernantes, á nosotros nos incumbe enfocar el asunto desde otros puntos de vista, pues nuestra acción tiene otro campo que no es el de la esfera oficial. Además, por la índole del tema, hemos de aplicar á Menorca las conclusiones de la Memoria ministerial, para ver si el problema ha de resolverse entre nosotros por los mismos procedimientos, si ha de curarse la dolencia con iguales remedios.

He de adelantarme á decir que aquí en Menorca no se encuentra, felizmente, ese ambiente hostil á la enseñanza que hemos encontrado en otras localidades de España. Los Ayuntamientos todos de la Isla, muy especialmente el de Mahón, siempre han dado muestras de su afán en favor de la cultura popular en todas sus formas; han procurado que las escuelas estén instaladas en locales que, si no perfectos, son muy superiores á los que tienen capitales importantes. En estos mismos días nuestra Corporación municipal prepara la construcción de dos escuelas que se edificarán con arreglo á todos los pre-

ceptos de la pedagogía y la higiene; dos escuelas bellas y sanas, rodeadas de jardines y bosquecillos que sean la alegría de niños y maestros y el orgullo de Mahón.

Tampoco podemos atribuir la crecida cantidad de analfabetos, que demuestra el censo, á falta de escuelas, ya que según la estadística publicada en 1908 faltan dos en toda la Isla, y en Mahón (contando las privadas, por supuesto) hay dos más del número que la administración pública computa como necesario. En la provincia faltaban en dicho año 190 escuelas.

Sin embargo, la asistencia de alumnos deja bastante que desear, puesto que en Mahón en la actualidad hay 1,776 niños de ambos sexos en edad escolar, de los que concurren á las escuelas 1,013, quedando 763 sin recibir enseñanza alguna.

No son, pues, los mismos remedios que se preconizan para los otros territorios de la Nación los únicos que en esta isla han de emplearse.

Creo, señores, que he podido convencerlos de que ni el ambiente hostil ni la falta material de escuelas pueden ser la causa del crecido número de analfabetos que tiene la isla de Menorca.

Parte considerable de estos analfabetos (como en todas partes) se encuentra entre la población que vive diseminada en los campos, entre los labradores. Puede remediarse este mal con la creación de granjas-escuelas en que, con la lícita añagaza de enseñar prácticas agrícolas, se les obligara á adquirir los conocimientos comprendidos en la enseñanza primaria. Estas granjas-escuelas pueden establecerse en forma tal que no sean onerosas, ó por lo menos, que sus gastos sean muy pequeños (como se ha conseguido en varios países) ya que la venta de sus productos y especialmente la de animales de razas seleccionadas y de plantas y semillas nuevas ó escogidas proporcionaría ingresos de consideración. Y con estas granjas-escuelas se lograrían acrecentamientos considerables en la riqueza rústica, asegurándola con la difusión de la cultura general y la de los conocimientos especiales respecto de la ganadería y del cultivo de la tierra, que, como antes os decía, rinde mayor y mejor producto cuando guía la ciencia al trabajador, en vez de la rutina.

Esta idea creo no será acogida con frialdad por la Cámara Agrícola de esta isla, que un día y otro demuestra su noble entusiasmo en favor de las clases que representa, y claro está que bajo su amparo y también bajo su dirección debe acometerse esta empresa. (*)

En el discurso que antes os cité, decía Cánovas del Castillo: «Todo es, pues, arcano en lo que está por venir, menos el progreso y la ley providencial que llama á todos los hombres á trabajar en él, cualquiera que sean su cuna y origen, sus aciertos y errores pasados.

Confirma esta verdad la historia que si nos presenta pueblos desaparecidos, razas muertas, también nos enseña naciones redimidas y hasta gentes de estirpes distintas á las de las razas blancas, que vuelven despues de largos siglos de descanso á trabajar en primera línea en la obra de la civilización del mundo.

Para lograr tal honra, para conseguir las inmensas ventajas de ella derivadas, es preciso una convicción firme, entusiasta de que en la escuela, como decía Rivadavia, «está el porvenir de los pueblos», y esta convicción la tenemos todos los aquí congregados. Pero hay que sacudir la inercia que nos consume y traba nuestros movimientos, impidiéndonos andar y andar de prisa cual necesitamos. No basta desear pasivamente que se reduzca el número de analfabetos y que se erijan escuelas y se pague bien á los maestros; se necesita el entusiasmo, la devoción, el amor por la escuela, amor apasionado y constante de que, para gloria suya, nos dan pruebas los países del norte, el Japón, los pueblos de nuestra sangre del continente americano. Por las columnas de los periódicos ha rodado una noticia que, aunque no fuera exacta, simboliza este amor respetuoso y apasionado por la escuela que yo quisiera reinara entre nosotros. Se cuenta que el Japón queriendo honrar con

(*) Mi distinguido cuanto estimado amigo el maestro de esta localidad D. Antonio Juan me ha hecho caer en la cuenta de que olvidé, en este discurso, la conveniencia de establecer los llamados *maestros circulantes* que van de finca en finca dando lecciones y que han producido buenos resultados en varios países.

honra extraordinaria al insigne almirante Togo, el Nelson japonés, le encargó regentar una escuela. Este es un signo de una elocuencia mayor que la de largos discursos.

Bilbao es la ciudad de España que tiene la gloria de contar mejor instaladas escuelas, que son verdaderos palacios, rivales de las mejores que haya en el mundo. Pues ¿sabéis de que se quejan los dignos maestros de aquella ciudad? Se quejan de que los padres de familia y el público en general no visiten las escuelas más que los días de exámen, si acaso, y aquellos dignísimos maestros desean que el pueblo todo les ayude, les apoye dando á la escuela el calor, el cariño que merece, dándole la importancia dentro del organismo social que debe tener para que sus resultados correspondan en el orden práctico á nuestros ideales. Amor apasionado debemos á la escuela.

He querido recordaros la necesidad en que estamos por propia egoísta conveniencia de fomentar la enseñanza primaria, base de toda la cultura imprescindible para acrecentar la pública riqueza, para mejorar la higiene, para lograr buen gobierno y hasta el mayor poder, la mayor fuerza que garantice la independencia y la honra de la nación.

Pero tenemos un deber que viene de más alto aún, tenemos un deber de humanidad. Todos recordáis la más hermosa de las doloras de Campoamor, aquella que se titula: *¡Quién supiera escribir!* Hay que hacer que todas las madres puedan comunicarse con el hijo ausente, hay que hacer que las novias puedan enviar al amante alejado lo íntimo de sus anhelos en la hoja de papel escrita por propia mano, que es la única capaz de expresar los sentimientos hondos que son tímidos, que pierden su ingenuidad encantadora al encomendarse á extraños, aunque estos sean tan sabios como el cura de Campoamor.

Hay que poner á todos los hombres en la posibilidad de la vida de relación que la lectura y la escritura conceden. A la obscura aldea, al extraviado caserío no llegan los libros; pero llegan los periódicos. Es la prensa una de las instituciones fundamentales de la vida moderna y de absoluta necesidad para la posible existencia de los gobiernos representativos que rigen todos los pueblos cultos y que serían ineficaces sin ella. Todas, absolutamente todas las manifestaciones de la activi-

dad humana, desde la política internacional é interior, la ciencia, el arte y la industria, hasta las diversiones privadas, tienen en la prensa periódica su vehículo y sin ella no hubieran llegado á su actual maravilloso desarrollo. La prensa es el sistema nervioso de la humanidad civilizada. Creada por esta civilización, que es nuestro orgullo, si desapareciera, con su muerte moriría la cultura universal. El mundo sin prensa viviría en noche oscura, sin luz ni sonido. Los mismos que la combaten es porque la quisieran infalible y sin pecado, y esto es un imposible, porque los periódicos los hacen hombres y los hombres se equivocan y pecan.

Pero lo evidente es que todo periódico está siempre por encima de los mismos que lo redactan. El periódico siempre se expresa con más decoro que el que empleamos en nuestras conversaciones privadas, es más noble, muestra menos los egoísmos que por desgracia nos mueven en la vida, ó, por lo menos, los disfraza ó trata de conciliar con el público interés. La hoja periódica palpitante, caldeada á veces por la pasión, pero siempre ansiosa de ideal, llega á todos los rincones del mundo y en ellos deja la palabra culta, ó la idea noble, ó la noticia que hace comparar y deducir.... y hasta sus anuncios con sus toscos grabados y sus hiperbólicos elogios dan á conocer los artefactos nuevos, el descubrimiento útil, la mercancía necesaria. Y sobre todo nos hace entrar en la comunidad de los hombres civilizados: expulsar de esta comunidad á cualquiera es una gran injusticia.

De todos los inventos humanos no cede su preeminencia más que al del fuego y al de la palabra hablada éste de la palabra escrita, por algunos considerada tan excelsa invención que á Dios mismo la han atribuido. El trabajo de muchas generaciones la creó y es parte del caudal común de la humanidad: herencia de nuestros antepasados á que todos tenemos los mismos derechos; no procurar que todos la gozen es un verdadero despojo.

HE DICHO.

APÉNDICE II.

APÉNDICE I.

Mortalidad en España durante 5 quinquenios.—(1884-1908.)

1884.	3'06	por 100,	Asturias
1885.	3'80	»	Alicante
1886.	2'92	»	Almería
1887.	3'28	»	Avila
1888.	3'01	»	Badajoz
1889.	3'04	»	Baleares
1890.	3'21	»	Barcelona
1891.	3'18	»	Burgos
1892.	3'06	»	Caceres
1893.	2'97	»	Cadix
1894.	3'03	»	Canarias
1895.	2'90	»	Castellón
1896.	2'96	»	Madrid
1897.	2'84	»	Castellón
1898.	2'82	»	Castellón
1899.	2'88	»	Castellón
1900.	2'89	»	Castellón
1901.	2'78	»	Castellón
1902.	2'61	»	Castellón
1903.	2'50	»	Castellón
1904.	2'58	»	Castellón
1905.	2'59	»	Castellón
1906.	2'62	»	Castellón
1907.	2'46	»	Castellón
1908.	2'40	»	Castellón

Estos datos, así como los que se consignan en el texto, están tomados del excelente «Manual de Higiene privada y social» de mi docto amigo D. Celso Arévalo y Carretero, Catedrático del Instituto de Salamanca.

APÉNDICE II.

**Tanto por 100 de analfabetos en las provincias españolas
y su reducción en 40 años**

	1860	1877	1887	1900	Reducción en los 40 años
Alava	48'13	40'83	37'36	31'29	13'84
Albacete	84'65	83'42	80'02	77'62	7'03
Alicante	86'56	83'48	79'56	75'72	10'84
Almería	88'00	86'42	86'01	78'77	9'23
Avila	70'04	65'67	58'51	57'41	12'63
Badajoz	79'77	77'06	74'56	75'27	4'50
Baleares	84'75	80'83	79'57	77'03	7'72
Barcelona	72'61	64'21	57'05	54'18	18'43
Burgos	58'53	49'74	45'56	46'82	17'71
Cáceres	75'93	75'44	71'93	67'97	7'96
Cádiz	70'99	70'11	67'19	66'40	4'59
Canarias	87'00	83'80	80'10	75'26	11'74
Castellón	87'31	84'89	84'16	77'54	9'77
Ciudad-Real	81'66	79'02	77'71	74'92	6'74
Córdoba	81'34	78'66	75'26	74'79	6'55
Coruña	80'19	77'58	73'48	71'00	9'19
Cuenca	77'19	73'78	70'72	70'46	6'73
Gerona	78'03	73'04	66'63	59'11	18'97
Granada	84'70	87'56	82'91	80'12	4'58
Guadalajara	69'95	65'32	62'50	57'00	11'95
Guipúzcoa	67'59	58'05	54'20	46'25	21'25
Huelva	77'44	74'46	72'97	64'55	12'89
Huesca	81'34	76'37	70'84	61'80	19'54
Jaén	83'25	81'59	79'17	80'29	2'96
León	65'62	61'60	58'11	52'66	12'96
Lérida	83'50	79'26	74'46	64'69	18'81
Logroño	62'40	58'27	55'05	51'07	11'33
Lugo	79'68	79'39	74'33	68'81	10'87
Madrid	54'56	46'53	44'48	36'75	17'81
Málaga	84'09	83'63	81'68	78'06	6'03
Murcia	84'95	82'28	80'71	77'41	7'54
Navarra	63'85	57'58	53'78	44'60	19'25
Orense	81'08	80'25	71'45	70'28	10'80
Oviedo	69'32	64'85	59'80	53'93	15'34
Palencia	57'05	49'60	45'20	40'45	16'60
Pontevedra	77'97	74'34	72'76	68'94	9'03
Salamanca	67'66	62'37	56'90	50'93	16'60
Santander	55'95	49'01	44'96	40'54	15'41
Segovia	58'35	51'76	47'82	42'68	15'67
Sevilla	75'92	73'09	71'59	64'93	10'99
Soria	66'50	57'03	51'03	46'92	19'58
Tarragona	81'29	77'42	71'63	66'64	14'65
Teruel	80'81	77'58	73'31	69'28	11'53
Toledo	75'98	74'24	70'36	70'19	5'79
Valencia	81'80	82'31	75'24	72'16	9'64
Valladolid	61'45	55'08	51'54	47'87	13'58
Vizcaya	66'65	58'22	54'70	46'75	19'90
Zamora	67'56	64'49	57'38	51'41	16'15
Zaragoza	80'39	74'38	68'10	65'67	14'72
España	75'52	72'01	68'01	63'78	11'74

(Publicado en la "Revista de Menorca".)



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE
MANUEL SINTES ROTGER,
Á CARGO DE F. FÁBREGUES
Y PONS, FUNDADO POR
EL NOTARIO D. JUAN
FÁBREGUES Y
SORÁ EN
1750